

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN JUAN DE ÁVILA

LIMA – PERÚ

SAN JUAN DE ÁVILA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus padres y primeros años.
Sus estudios.
Austeridad y humildad.
Sacerdote.
Deseo de las Indias
Su pureza. Promotor de la paz.
Predicador. Conversiones.
La Inquisición.
El concilio de Trento.
Los colegios.
Amor a Jesús y a María.
Los santos y ángeles.
El demonio. Dones sobrenaturales.
a) Conocimiento sobrenatural.
b) Profecía. c) Resplandor sobrenatural.
d) Éxtasis. e) Visión de Cristo.
f) Milagros.
Sus enfermedades. Su muerte
Después de su muerte. Sus escritos.
Santo y doctor.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Juan de Ávila es la de un hombre sabio y santo. Su mayor carisma fue la predicación y a ella se dedicó en cuerpo y alma, consiguiendo la conversión de muchas personas, entre ellas algunas que fueron grandes santos, como san Juan de Dios o san Francisco de Borja.

El amor de sus amores era Jesús Eucaristía y, por eso, celebraba la misa con tanta devoción. Entre sus muchos escritos dejó 27 tratados sobre el Santísimo Sacramento. Fue realmente un hombre admirable y Dios manifestó su santidad dándole carismas sobrenaturales para curar enfermos, convertir a los pecadores, conocer el futuro o hacer milagros.

Quiso ir a predicar a México con el obispo de Tlaxcala, pero la providencia de Dios se lo impidió y dedicó toda su vida a predicar y evangelizar en el sur de España.

Al concilio de Trento envió un *Memorial* con sus opiniones y propuestas, especialmente en orden a la vida de los sacerdotes. Por su doctrina sobre el sacerdocio y el modo de vivir los sacerdotes, la Iglesia lo ha nombrado patrono de los sacerdotes seculares españoles.

Esperamos que la lectura de su vida nos estimule en nuestro amor a Jesús sacramentado y en desear una vida de santidad que nos lleve a predicar y compartir nuestra fe con todos los que nos rodean,

Que san Juan de Ávila sea una luz en nuestro camino espiritual. Siguiéndole no nos perderemos y conseguiremos más fácilmente la meta y el deseo de nuestro Padre Dios: la santidad.

Nota.- Al citar *Proceso* nos referimos al Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila, publicado por BAC Maior, Madrid, 2004. Anotaremos también el lugar de los distintos procesos para su canonización.

También haremos referencia a la biografía que el padre fray Luis de Granada, su discípulo y amigo, publicó en 1588, a los 19 años de su muerte; en 1635 la publicó el licenciado Luis Muñoz, teniendo a la mano los procesos para su beatificación y la vida escrita por fray Luis de Granada. Citamos en ambos casos la edición de Barcelona en 1964.

SUS PADRES Y PRIMEROS AÑOS

Su padre se llamaba Alonso de Ávila y su madre Catalina Gijón. Parece que fueron muy ricos, pues dice Diego de las Casas en el Proceso de Córdoba que *tenían una mina de plata en Sierra Morena junto a la venta del Herrero, cerca de los campos de Alcudia*¹. *Eran buenos cristianos y algunos testigos del proceso aseguran que eran casados y velados según el orden de la santa Madre Iglesia, muy buenos cristianos y temerosos de Dios, de buena vida, fama y costumbres, cristianos viejos..., sin raza ni mácula ni descendencia de moros, judíos ni penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición... Procrearon por su hijo legítimo los dichos padres (Alonso Dávila y Catalina Gijón) al dicho padre Maestro Juan de Ávila, de gloriosa y feliz memoria*².

La testigo Lucía Martínez asegura que no tenían hijos y su madre *pidió a Dios que le diese uno para su santo servicio y puso por medio la intercesión de la gloriosa santa Brígida, imagen de mucha devoción por haberse aparecido en una sierra muy áspera cerca de esta villa (de Almodóvar), a la cual ermita fue trece días descalza y una sogá a las carnes; al cabo de los cuales, quiso Dios que se hizo preñada del dicho venerable padre*³.

Nuestro santo nació en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Un pueblo de mucha historia y muchos santos varones. Pedro del Olmo declara que *en la villa de Almodóvar del Campo (Ciudad Real) hay fundadas tres Congregaciones distintas. Una de sacerdotes y dos de seglares. De esta villa han salido varones ilustres en letra y santidad como el padre Martín Gutiérrez, religioso jesuita, predicador evangélico, que yendo a Roma lo apresaron en Francia y murió mártir. Otro sacerdote, llamado Juan Fernández, que siendo cura en el reino de Granada, lo cogieron los moros y también murió mártir. El padre Antonio de Oritana, jesuita, que predicó en el Japón por más de 30 años y murió mártir. El padre Juan Bautista, reformador de los descalzos de la Santísima Trinidad. El padre Lobo, varón apostólico descalzo de la Orden de San Francisco. El doctor Pedro de Almagro, catedrático de teología en la universidad de Baeza. Don Juan Fernández, obispo de Verapaz, y otros muchos santos religiosos que ha habido y hay en todas las Órdenes de gran virtud y santidad*⁴.

Según su biógrafo el padre fray Luis de Granada, que lo conoció, nació el día de la Epifanía, seis de enero. Para algunos no es seguro, si fue el año 1499 ó 1500, aunque parece más probable el segundo.

¹ Proceso de Córdoba, p. 201.

² Proceso Almodóvar, pp. 69-70.

³ Proceso Almodóvar, p. 141.

⁴ Proceso Almodóvar, pp. 104-105.

*Luego que nació, lo cristianaron (bautizaron) en la iglesia parroquial de esta villa (Almodóvar)... y a su tiempo los dichos padres lo hicieron confirmar, porque era gente honrada y principal, buenos cristianos y temerosos de Dios y como tales le enseñaron los principios de cristiandad*⁵.

Cuando tenía cuatro años sus padres fueron a visitar el santuario de la Virgen de Guadalupe en la provincia de Cáceres. Y afirma Isabel Ruiz que su familia lo acostaba algunas noches con su madre y otras con un tío suyo, los cuales, yendo a mirar si estaba en la cama, echándolo de menos, no lo hallaban. Yéndolo a buscar, lo hallaban echado sobre unas gavillas de sarmientos que había en la casa, porque esto ha oído decir que lo tenía por costumbre y que hacía otras penitencias desde su niñez con que siempre dio muestras de santidad y virtud⁶.

Lucía Martínez nos dice: *Un día, enviándolo su madre a la escuela muy pequeño, le puso un sayo de terciopelo negro con unos ribetes amarillos y el niño encontró a otro niño en la calle que llevaba un sayo muy roto y trocó con él el terciopelo y se puso el roto. Y, volviendo con él a casa, le dijo su madre: “Hijo, ¿cómo traes ese sayo? ¿Qué es del tuyo?”. Y el niño respondió: “Madre, aquel es mejor para aquel niño y éste para mí”. Y siempre perseveró en esta caridad, tratando de hacer el bien a pobres*⁷.

El testigo Juan de Vargas afirma: *Siendo niño de hasta diez años, pidió a sus padres le señalasen en su casa un aposentico para él y preguntándole sus padres para qué lo quería, respondió que para que no le estorbase nadie cuando encomendábase a Dios y por estar a solas. Sus padres sentían mucho la aspereza con que se trataba con algunas disciplinas y oración, porque era hijo único y temían se les muriese, y queriendo sus padres irle a la mano con algunos consejos y razones, respondía el niño: “No me hace mal, ¿no ven cómo estoy bueno?”. Y era muy particular la devoción que en aquella edad tenía con el Santísimo Sacramento*⁸.

⁵ Proceso Almodóvar, p. 70.

⁶ Proceso Almodóvar, pp. 149-150.

⁷ Proceso Almodóvar, p. 141.

⁸ Proceso de Madrid, p. 24.

SUS ESTUDIOS

En Almodóvar, su pueblo natal, estudió las primeras letras, la doctrina cristiana y algo de gramática y humanidades. En 1513, hacia el 18 de octubre, comenzó a estudiar derecho civil (cánones y leyes) en la universidad de Salamanca.

Después de cuatro años de estudio, regresó a su pueblo en 1517, donde estuvo tres años dedicado a la oración y penitencia, recibiendo frecuentemente los sacramentos. Veamos cómo lo refiere su amigo y gran Maestro fray Luis de Granada en su biografía.

Dejado el estudio de las leyes, volvió a casa de sus padres; y como persona ya tocada de Dios, les pidió que le dejaran estar en un aposento apartado de la casa, y así se hizo, porque era extraño el amor que le tenían. En este aposento tenía una celda muy pequeña y muy pobre, donde comenzó a hacer penitencia y vida muy áspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo a esto cilicio y disciplinas. Los padres sentían esto tiernamente; mas no le contradecían, considerando, como temerosos de Dios, las mercedes que en esto les hacía. Perseveró en este modo de vida casi tres años. Confesábase muy a menudo, y su devoción comenzó por el Santísimo Sacramento, y así estaba muchas horas delante de él; y de ver esto, y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados así los clérigos como la gente del lugar. Pasando por allí un religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejó a él y a sus padres que le enviasen a estudiar a Alcalá, porque con sus letras pudiese servir mejor a nuestro Señor en su Iglesia. Y así se hizo.

Ido a Alcalá, comenzó a estudiar las Artes, y fue su maestro en ellas el padre fray Domingo de Soto, el cual, vista la delicadeza de su ingenio, acompañada con mucha virtud, lo amaba mucho; y sus condiscípulos eran muy edificados con su ejemplo. Y en este tiempo se llegó a su amistad y compañía don Pedro Guerrero, arzobispo que después fue de Granada, que en este estado fue siempre muy su devoto y favorecedor de sus cosas⁹.

En Alcalá Henares estuvo estudiando seis años, de 1520 a 1526, en el Colegio de San Ildefonso, fundado por el cardenal Cisneros. Su comportamiento fue ejemplar y mereció la confianza del Rector hasta el punto de ser nombrado mayordomo del Colegio. Se recibió como Maestro en Artes en la iglesia colegial de San Justo de Alcalá.

⁹ Luis de Granada, c. 1.

Según el licenciado Juan Vargas, *un día el padre Villarás, discípulo del Maestro Ávila, le dijo a este testigo que, haciendo una plática espiritual el padre Maestro, dijo en Granada a unos estudiantes que más quería verlos con callos en las rodillas de orar que con los ojos malos de estudiar*¹⁰. Para sacerdotes prefería a santos que a sabios.

AUSTERIDAD Y HUMILDAD

San Juan de Ávila fue un hombre muy austero. No quiso quedarse con nada del dinero de la herencia de sus padres y vivía pobremente por amor a Jesucristo.

*Desagradaron siempre al venerable Maestro la gala y las sedas en los eclesiásticos, cosa que desdice tanto de su profesión y ministerio. Estando un día en la iglesia mayor de Montilla, platicando con los clérigos de cosas espirituales, pasó acaso cerca de él el cura, con una loba (sotana) y manteo de gorgorán con que hacía algún ruido. Asíóle el santo Maestro del canto del manteo y sonriéndole le dijo: “Con este ruido, señor cura, asombrarse han las ovejas”. Estas palabras penetraron de esa manera el corazón del cura que, con ser mozo y rudo, mudó el vestido, mejoró de costumbres y fue en adelante un ejemplar sacerdote*¹¹.

Juan Vargas refiere: *Siempre tenía una sotana vieja... y el padre Villarás (su discípulo que vivía con él) dijo a este testigo que el arzobispo de Granada había hecho grandes diligencias para que se pusiese una sotana que le había hecho hacer nueva. Y que no había podido acabar con él que la quisiese recibir y que acordó tenerle una noche en su casa tan tarde hasta que le fuese forzoso a quedarse aquella noche en su palacio. Y le alojaron en tal aposento que pudo entrar un paje a tomarse la sotana vieja y ponerle en su lugar la nueva, y cuando se hubo de levantar no fue posible querérsela vestir, ni salir de casa, ni decía otra cosa, ni se le oía más que, con muy grande humildad, paciencia y vergüenza: “Denme mi sotana”. Ni fue posible salir con la nueva hasta que le dieron la vieja y que tan amigo fue de vestidos humildes y pobres que no quería más que fuesen limpios por decencia del estado sacerdotal*¹².

Juan Muñoz habla de sus continuos ayunos. Dice: *Nunca comía carne y su ordinario mantenimiento era fruta y algunas granadas, pasas, higos y otras cosas semejantes que se suelen vender en la plaza y en las calles, que no*

¹⁰ Proceso de Madrid, p. 26.

¹¹ Luis Muñoz III, c. 4.

¹² Proceso de Madrid, pp. 27-28.

*reparaba el siervo de Dios en lo que había de comer aun estando enfermo, que de ordinario lo estaba*¹³.

*Cristóbal de Luque Ayala recuerda haber oído decir muchas veces al hermano Baltasar de los Reyes, criado que fue suyo (del santo Juan de Ávila) y del Maestro Juan de Villarás, su discípulo, que los jueves y viernes de cada semana no dormía en cama sino sobre unas gavillas de sarmientos por haber padecido en estos días Cristo nuestro Redentor*¹⁴.

*Era muy humilde. Al respecto cuenta Antonio López: Fue tan grande su humildad que, aunque el Sumo pontífice Pablo IV le ofreció un capelo (de cardenal) y el rey Felipe II el arzobispado de Granada y el obispado de Segovia, no quiso, confesándose indigno de ello*¹⁵.

*Pedro Jiménez informa que conoció al venerable padre Maestro en la ciudad de Granada y, cuando predicaba, se despoblaba la ciudad por oírle... y, cuando acababa el sermón, era cosa maravillosa ver la gente que le seguía, besándole las manos y la ropa. Y vio este testigo que se echaban algunas personas a besarle los pies y él con grande humildad y ternura, los alcanzaba y se mostraba en su sentimiento la pesadumbre que recibía de que se hiciese con él semejante acto*¹⁶.

*Uno de los días estaba para subir al púlpito a predicar en la iglesia mayor de Sevilla. Vino un clérigo comisario de bulas y díjole que no predicase aquel día, porque él había de predicar. El padre cedió con mucha humildad, pero los caballeros y señoras, levantándose de sus asientos, le pidieron al clérigo que dejase predicar al padre y que él publicaría al fin la bula, ya que toda la ciudad había concurrido a oírle. No fue posible rendirse a los ruegos de tantos, y así el padre Maestro Ávila se salió a una iglesia fuera de la ciudad, llevado de la nobleza y multitud de gente que allí se había juntado, y predicó su sermón con mucho gusto de todos, aunque con disgusto suyo, porque dejaron al bulero solo en la iglesia y todo el lugar se fue en su seguimiento. Quedó el personaje corridísimo. A la tarde, estando en los portales de la plaza y viendo venir al buen Maestro, se fue hacia él como un león. Díjole mil groserías, llamándole hipócrita, fingido, engañador y alborotador del pueblo. El padre arrojóse a sus pies, pidiéndole perdón con lágrimas y disculpándose y, aunque se llegó toda la plaza para ponerlo en razón, él la tuvo tan poca que al humillado a sus pies le dio una bofetada en medio de tanta publicidad*¹⁷.

¹³ Proceso de Montilla, p. 134.

¹⁴ Proceso de Montilla, p. 344.

¹⁵ Proceso Almodóvar, p. 119.

¹⁶ Proceso Granada, p. 239.

¹⁷ Alonso García de Morales, *Historia de Córdoba*, tomo II, fol 528.

SACERDOTE

Antes de acabar sus estudios, fallecieron sus padres. Después de haber asistido a sus funerales, terminó sus estudios en Alcalá en 1526. *Salió de los más aventajados de su curso, así por su buen ingenio como por la diligencia en el estudio*¹⁸.

Entonces se preparó para su ordenación sacerdotal. Según nos informa Diego de las Casas, *antes de ordenarse de sacerdote se recogió a una ermita donde estuvo a título de pasante, recogíendose y haciendo penitencia*¹⁹. Se ordenó de sacerdote ese año 1526. Y volvió de nuevo a la ermita para prepararse a decir la misa el día en que debía cantarla (cantamisa).

Juan Delgado informa que *oyó a su abuela que el día que este venerable padre cantó misa en esta villa (Almodóvar) vendió toda la hacienda de su patrimonio y la dio a los pobres y ese mismo día, diciéndole algunos parientes suyos que hiciese alguna fiesta y gasto con sus deudos en demostración de las mercedes que Dios le había hecho, convidó a doce pobres y los vistió, dio de comer y lavó los pies, diciendo que aquel era el verdadero convite y fiesta de que Dios se servía*²⁰.

Diego de las Casas nos dice que *ese día de su cantamisa se fue a una iglesia solo y se estuvo delante de Santísimo Sacramento hasta que se fue toda la gente y, después de haber dicho la misa, no quiso volver ni comer con ellos, antes se quedó en la misma iglesia y pidió que se fuesen a comer. Y cuando supo que habían comido todos, llevó a su casa doce personas pobres vergonzantes para que comiesen con él*²¹.

Según declaraciones de Antonio López, su patrimonio lo repartió entre los pobres, contentándose con un humilde vestido. El dinero lo distribuía por mano ajena para no tener que manejar dinero con sus propias manos²².

¹⁸ Luis de Granada, c. 1.

¹⁹ Proceso de Córdoba, pp. 201-202.

²⁰ Proceso Almodóvar, p. 153.

²¹ Proceso de Córdoba, pp. 201-202.

²² Proceso Almodóvar, p. 119.

DESEO DE LA INDIAS

Después de su primera misa, decidió ser misionero en América y se comunicó con el obispo fray Julián Garcés, quien zarparía de Sevilla con rumbo a México a primeros de año de 1527 en dirección a su diócesis de Tlaxcala. Nuestro santo se fue a Sevilla para hacer los trámites correspondientes y esperar la partida, pero mientras tanto se dedicó a predicar sermones y hacer apostolado en Sevilla. Enseñaba el catecismo a los niños, visitaba hospitales y se hizo muy amigo del padre Contreras, con quien compartía su apostolado y habitación. Ambos llevaban una vida de oración y austeridad. Predicó también en lugares como Écija, Alcalá de Guadaíra y Lebrija. Y consiguió la conversión de Sancha Carrillo, que con sus 14 años había sido designada para ser dama de servicio de la emperatriz, pero cambió de idea después de conversar con el Maestro Ávila y quiso dedicar su vida enteramente a Dios. Sus padres le dispusieron una casita al lado de la suya con un oratorio y dos aposentos. Y allí llevó una vida austera con mucha oración, siendo favorecida por Dios con grandes carismas.

Su compañero y amigo Fernando de Contreras le habló al arzobispo de Sevilla, don Alonso Manrique, de las ansias misioneras de Juan de Ávila y el arzobispo le ordenó que se quedara en las Indias del mediodía (sur) español, es decir, en Andalucía.

Su biógrafo Luis Muñoz lo cuenta Así: *Ofreciósele comodidad para su intento en el pasaje a las Indias del obispo de Tlaxcala, que gustó llevarle en su compañía. Vino para esto a Sevilla, donde esperaba tiempo para su navegación, a que se iba previniendo; mas nuestro Señor, que le tenía escogido para diferente empleo, y muchas veces declara su voluntad, imposibilitando la nuestra, impidió la jornada de este modo. En este tiempo que esperaba embarcación, iba todos los días a decir misa a una iglesia de Sevilla; decíala con gran devoción y reverencia y copiosas lágrimas. Concurría a esta iglesia un ejemplar sacerdote, su nombre Fernando de Contreras. Florecía a la sazón en la ciudad con gran opinión de santidad. Reparó este varón santo en la persona del padre Maestro Ávila; arrebatóle los ojos su modo de decir misa. Movido, pues, de lo que veía, y de la modesta gravedad del venerable Maestro, comenzó a comunicarle, visitóle algunas veces, supo el intento que tenía, descubrió el fondo de las letras y virtudes, su talento y espíritu, y en particular el celo de la salvación de las almas, que dificultosamente podía disimularse; parecióle con particular luz del cielo, sería servicio de nuestro Señor muy agradable el detenerle en España, y así trabajó mucho para que mudase de propósito, asegurándole que hartó había que hacer en Andalucía.*

Acudió el padre Contreras a don Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla, inquisidor general. Dióle la noticia de lo que había comprendido de la persona y

*partes del Maestro y cuán gran fruto se podía esperar, si quedaba en su arzobispado; persuadióle que le mandase llamar y obligase por obediencia a que se quedase. Supo este gran prelado cuánto debe estimarse y procurarse un buen obrero, sin los cuales es imposible cumplir tantas obligaciones como corren por cuenta de un prelado. Hizo llamarle, comunicóle mucho, fuese aficionando grandemente, insistió por muchos días se quedase, a que resistía el Maestro: tan empeñado se hallaba en los deseos de publicar y predicar la fe a los idólatras y hacer en esto grandes servicios a Dios. Después de muchas razones que en esto pasaron, el Espíritu Santo, que por los pontífices declara muchas veces su voluntad, le mandó con precepto de santa obediencia que se quedase en su arzobispado. Obedecióle el Maestro, y levantando los ojos y espíritu al cielo dijo: “Pues Vos, Señor, no os servís de que yo pase por ahora a las Indias, hágase vuestra voluntad”. Preguntándole después al arzobispo qué le había movido a impedir con tanta instancia el viaje al padre Maestro Ávila, respondió que por no privar a las ovejas de su arzobispado de la doctrina, santidad y buen ejemplo de un tan insigne varón, y que más necesidad tenía España de virtud, santidad y letras que las Indias, donde por la mayor parte bastan unos virtuosos sacerdotes, que enseñen doctrina con buen celo*²³.

SU PUREZA

Su pureza brillaba en su vida como una luz resplandeciente. Siempre recomendaba contra las tentaciones impuras la devoción a la Inmaculada Virgen María. Él hizo el propósito de no mirar nunca con atención al rostro de una mujer.

Cuéntase en las informaciones de su vida que cierto sacerdote forastero le vino a pedir consejo, si tendría en su casa una ama que fuese de mucha edad. Respondióle que otro día, por la mañana, le daría la respuesta, y que fuese aquella noche su huésped. Ordenó al criado que le servía, que en el manjar que les diese a cenar echase algo más de sal de la ordinaria, y retirase las vasijas del agua, que tenían su puesto conocido, y que dejase en una vacía grande el agua en que lavase el vedriado, con que servían la mesa. Despertó el huésped, pasada parte de la noche fatigado de la sed y fuese a buscar agua. No la hallando en los cántaros, echóse a beber en la vacía, sin reparar si estaba limpia o sucia, y satisfizo su sed. Preguntóle el venerable Maestro cómo le había ido. Contó el huésped lo que le había pasado y entonces el santo varón le dijo que eso le daba por consejo, que es el apetito tan bruto, y tal vez tan desenfrenado, que se abalanza a la torpeza, sin reparar en deformidades, y así, cuando no hay gran

²³ Luis Muñoz I, c. 5.

seguridad en la persona, juzgaba por inconveniente el tener mujer en casa, que esto le daba por consejo...

Fue grande su recato, jamás se lo oyó palabra que no fuese muy casta y honesta, ni permitía se pronunciase o dijese en su presencia. Dio raro ejemplo a los sacerdotes en el modo con que vivió. Su casa parecía un convento muy observante, la puerta siempre cerrada, al que llamaba respondía de dentro un criado: “Deo gratias”; y, sabiendo el recado, le llevaba al padre Maestro Ávila, y si daba licencia, entraba la persona, y no consintió entrase mujer ninguna por su puerta, y las que iban por consejo u otra necesidad, las remitía a hablarles en la iglesia...

Fue recatadísimo en la vista, traía los ojos de tal manera bajos que componían a los que le miraban aunque fuesen personas distraídas; y cuando venía por la calle, los que le veían venir de lejos, decían; “El Maestro Ávila viene, mudemos de conversación”; y así lo hacían, y se componían en lo exterior, y decían de él grandes alabanzas, ponderando su santidad, modestia y compostura y buen ejemplo, diciendo: “Este es verdadero siervo de Dios; todo es predicar con palabras y obras”. Quedó como proverbio en Montilla, si alguien reprendía alguna falta o vicio a otro, decir: “Mirad quién reprende, ¿es por ventura el gran Maestro Ávila?”, dando a entender que él solo pudo reprender, por no haber cometido cosa digna de reprensión ²⁴.

La tarde de un día de la Circuncisión salió del hospital donde estaba, a hora y con paso extraordinario. Siguiéronle algunos devotos suyos, pensando iba a hacer alguna plática. Entróse repentinamente en un convento de monjas. Estaba llena la iglesia de gente, buena parte de caballeros mozos. Esperaban una comedia, que habían de representar las monjas. Subió al púlpito y con mucha modestia y mansedumbre, comenzó a reprender aquel exceso. Fue apretando las razones con viveza, corriendo al punto las religiosas los velos del coro, y se fueron despojando de las galas y vestidos profanos, poniéndose sus hábitos religiosos. La gente se fue saliendo de la iglesia hasta el caballero más empeñado en la fiesta. Dejaron solo al venerable Maestro que, llorando, se llegó a la reja y continuó su plática a solas las religiosas con tan vivo sentimiento de su parte y tan gran mudanza en ellas, que se oían acá fuera los gemidos y sollozos con abundantes lágrimas ²⁵.

²⁴ Luis Muñoz III, c. 10.

²⁵ Miguel Muñoz I, c. 9.

PROMOTOR DE LA PAZ

Cristóbal de Luque Ayala refiere: *Estando en esta villa de Montilla supo que dos vecinos de ella, personas honradas, estaban muy encontrados con enemistad vengativa. Vino un día a la iglesia parroquial del Señor Santiago de esta villa y en ella habló a uno de estos dos enemigos, el más ofendido. Llegóse a él y con ruego y humildad procuró atraerlo a que se reconciliase y fuese amigo con el otro; pero estuvo éste muy duro y resuelto en no perdonar al otro su enemigo, haciéndose sordo a los ruegos y ejemplos que el siervo de Dios le decía; el cual, viéndolo tan obstinado, le dijo: “Hermano, haga una cosa no más por amor de Dios que con esto confío en su divina Majestad se servirá y se acabarán las cosas”. Y es que, en aquella capilla de las ánimas y delante del santo crucifijo que en ella está, rece de rodillas un avemaría con el padrenuestro, pidiendo le alumbre el entendimiento.*

*Aceptó esto el hombre y luego al punto se postró delante del santo crucifijo y, sin acabar de rezar el padrenuestro, se levantó y vino descolorido diciendo: “Padre Maestro Ávila, digo que quiero ser amigo del señor fulano, nombrando por su nombre al otro su enemigo y, echándose a los pies del venerable Maestro, le decía: “Padre, suplico a vuestra Merced por amor de Dios no deje este caso de la mano hasta que nos haga amigos a mí y a fulano. Yo desde luego le perdono todos los agravios e injurias que me ha hecho, así de obra como de palabra. Y lo hago primeramente por amor de Cristo, Dios y Redentor nuestro, que padeciendo muerte de cruz por todo el género humano en ella pidió a su Padre perdonase a los que le quitaban la vida. No quiero, padre, que se muestre enojado en el día de mi muerte, porque según me pareció su imagen en aquella cruz airada contra mí, temo su ira, y pido misericordia a su divina Majestad y perdón a mi enemigo y vuestra Merced lo haga todo de suerte que lo seamos y ruegue a Dios por mí, que me tenga de su mano”. Todo lo cual dijo este buen hombre descolorido y casi temblando y no paró hasta que el venerable Maestro Ávila los hizo a ambos amigos y lo fueron muy grandes de allí en adelante*²⁶.

Juan Pérez de Aguilar anota: *Oyó decir en favor de un pobre vecino de esta villa de Montilla, que debía cantidad de maravedíes a un vecino de Sevilla, que le apretaba por ellos con salarios, costas y requisitoria. El dicho Maestro Ávila le escribió una carta al acreedor y con ser un hombre riguroso y que por ningún ruego había querido hacer equidad al dicho deudor... dijo: “Desde luego remito y hago suelta de esta deuda por que el que escribió esta carta es santo varón y, aunque no le conozco, remito por él y por Dios esta deuda”*²⁷.

²⁶ Proceso de Montilla, pp. 357-358.

²⁷ Proceso de Montilla, p. 167.

PREDICADOR

Uno de los principales dones que Dios le concedió fue el de la predicación. Se fue haciendo famoso por sus sermones, llenos del fuego del amor a Dios. Cuando él predicaba, se llenaban las iglesias. Y no quería recibir estipendios. Si le querían dar algo, decía que se lo dieran a los pobres. Tenía una voz potente y sonora. Sus sermones a veces duraban hasta dos horas y la gente lo oía con gusto y no se cansaba, porque llegaba a sus corazones y convertía sus almas. Fray Luis de Granada afirma que *algunas veces le pareció que sus palabras hacían temblar las paredes de la iglesia*²⁸.

Pero el fruto de sus prédicas estaba en sus oraciones y ayunos. Se sentía pequeño y débil y confiaba en el poder de Dios.

Pedro Luis de León certifica: *Estando el Maestro Ávila en Sevilla, yendo a predicar un día a la catedral de ella, iba muy tímido y casi desconfiado de sí mismo. Al entrar a tomar la bendición, vio una imagen de un santo crucifijo y con breve oración le pidió le confortase y diese ánimo para declarar el evangelio y se halló tan fuerte y animoso por haberle inclinado la cabeza el santo crucifijo que en su vida tuvo mayor ánimo para predicar*²⁹.

CONVERSIONES

Fueron muchas las conversiones que se consiguieron por medio de sus predicaciones. Blas Rodríguez declaró que, *predicando en Córdoba el Maestro Juan de Ávila, en el fin del sermón, había llegado a él una mujer tapada, al parecer señora, y le dijo que por su predicación le había Dios tocado el corazón y se quería convertir al servicio de Dios y dejar el mundo, mas temía a cierto hombre principal, caballero y rico de aquella ciudad, que la comunicaba y trataba en mal trato y que, si se convertía, la mataría o haría otra cosa mal parecida en su persona.*

Y que el padre Maestro Ávila le había respondido que si ella se resolvía a servir a Dios y dejar el mundo, con su ayuda la sacaría en paz y salud. Y ella dijo que sí con grandes lágrimas, que estaba resuelta a servir a Dios y dejar el mundo, aunque fuese a costa de su vida, y que aquella noche siguiente él pidió a ciertos hombres virtuosos que le seguían y amparaban que, para servicio de Dios, tenía necesidad de unas cabalgaduras y su ayuda; los cuales se la dieron y

²⁸ Luis de Granada III, c. 4.

²⁹ Proceso de Montilla, p. 563.

le ofrecieron ayudar, y cogió la mujer en compañía de los demás que le ayudaron y partió con ella a la ciudad de Granada con grande trabajo, yendo el más del camino a pie, huyendo de la furia de aquel caballero, quien así que supo le habían llevado a la mujer, partió en su seguimiento, jurando con grande ira y enojo que adondequiera que alcanzase al dicho Maestro Juan de Ávila y a la mujer y a los demás, los había de hacer pedazos y matar, mas no les pudo alcanzar hasta la ciudad de Granada, porque le llevaba una jornada de delantera, y que, llegando a Granada, el caballero en búsqueda de los dichos, tuvo revelación el padre Maestro del propósito y ánimo que traía de matarles y, llegando a la puerta de la posada donde estaban, dijo el padre Maestro en su aposento a los demás: “El señor fulano viene, quiero salir a recibirle a la puerta”. Y encontrándole en la entrada de la casa, se hincó de rodillas el dicho padre Maestro ante el dicho caballero y cruzando las manos dijo: “Ea, señor, matadme y cumplid vuestro intento, que si Jesucristo murió por tanta infinidad de almas para salvarlas, que yo muera por salvar una”. Y entonces el caballero de improviso mudó su intento y se arrojó al suelo, queriéndole besar los pies, confesó públicamente su mal intento y la santidad del dicho padre Maestro y que entonces acababa de entender que era verdaderamente siervo de Dios, y de allí en adelante lo fue el dicho caballero, pues dicen vivió una vida de grande ejemplo y murió santamente. Y a la mujer la recogieron en un convento donde dicen vivió y murió muy santamente y con grande edificación de todos³⁰.

José de Vozmediano refiere que, estando este testigo en Granada hará nueve años con dos hombres, que habían sido vecinos de esta villa, que uno se llamaba Francisco Mejía y el otro Luis Gutiérrez... dijeron que ellos habían conocido un varón insigne que se llamaba padre Maestro Ávila y que, estando en la ciudad de Granada uno de los ladrones que le habían salido a matar, tocado del espíritu de Dios, vino a buscar al padre Maestro Ávila para que le confesase, y un criado del dicho padre Maestro Ávila le quiso impedir la entrada por estar comiendo su señor, y el dicho padre Ávila desde donde estaba comiendo le dijo que le dejase entrar, que ya sabía a lo que venía, y, entrando este ladrón compungido y arrepentido de las culpas que contra Dios había cometido, el padre Maestro Ávila le dijo: “Quítese, hermano, que ya sé a lo que viene, que todo lo ha de proveer Dios”, y en acabando de comer le confesó y le tuvo doce días consigo, y se supo la penitencia que le había dado, que fueron cinco padrenuestras, y cinco avemarías en penitencia de las culpas que había cometido en doce años que no se había confesado, haciendo insultos y robos por los caminos. Y este hombre, admirado en la manera que este hombre le había tratado en reprenderle sus culpas y pecados y la penitencia que le había dado, se fue adonde sus compañeros y les dijo que si le querían seguir en el camino que él había de ir desde allí adelante, que se fuesen con él, que ya era diferente hombre

³⁰ Proceso de Jaén, pp. 683-684.

de lo que había sido, y preguntado que cómo iba de aquella manera, respondió que Dios le había inspirado en el corazón que estaba un varón apostólico en Granada, y había ido a él y le había confesado todas sus culpas y pecados, y le había tratado tan bien en la reprehensión de ellos que le había propuesto de allí en adelante hacer la penitencia que sus fuerzas alcanzasen, y les había llevado a la casa del padre Maestro Ávila y los confesó a todos y después se repartieron en unos hospitales y ermitas de desiertos, donde acabaron sus vidas en servicio de Dios, apartados de tantos y tan enormes pecados como los habían cometido contra su divina Majestad, esto es, por medio de la buena doctrina del venerable padre Maestro Ávila ³¹.

Predicando un día en Granada, en la iglesia de los Mártires, le oyó una mujer casada de mediano estado, conocida por su hermosura y gala. Cuál fue la doctrina, lo mostró el efecto. Salió del sermón tan compungida, tan resuelta a mudar de vida, que, en llegando a su casa, arrojó por una ventana al corral la arquilla del aderezo de rostro, quebrando los botes y redomas, y aquella breve botica que tantas veces agravía la hermosura natural. Iba la resolución de veras; comenzó por lo más dificultoso: alcanzó de su marido, después de largos ruegos, que viviesen como hermanos, pues ya se hallaban con fruto de bendición; renunció a todas las galas, adornóse con un vestido honesto; traía continuamente una sogá apretada a raíz del cuerpo, en satisfacción de una cadena de oro que trajera, en que tuvo algún deleite; los pies descalzos, aunque cubiertos por la parte superior, acostábase sobre unas tablas, dispuestas con artificio, que no la dejaban dormir con gusto, ni mucho tiempo; redimía los pasados gustos con continuas aflicciones. Enviudó y, con el nuevo estado, se dio a velas llenas a la penitencia; nunca comía carne: un pedazo de pan y unas hojas de rábano, halladas en la calle, era su común sustento; confesábase, desde que se redujo, con el padre Maestro Ávila, y en todo se gobernaba por sus órdenes: en este tenor de vida perseveró con un vigor notable.

Llegó la enfermedad postrera, y aquel último trance, en que se coge el fruto de estas obras. Vino el santo Maestro a confesarla, confortarla y asistirle; no desamparaba a sus hijos, hasta verlos en el cielo; pidióla, estando muriendo, le volviese a ver, quizá con particular moción del Espíritu Santo. Prometiéndole, si Dios le daba licencia. Llamóse esta buena mujer, después de su reducción, la beata Paz. Ocho días después, María de Posadas compañera de diez y seis años de la difunta, encontró al padre Maestro, y le preguntó si cumplió la palabra la beata. Arrasáronsele los ojos de agua al venerable Maestro, y, diciéndole le pesaba de haberle dado pena, respondió: “Hija mía, este sentimiento no es por lo que me ha preguntado, sino porque estoy corrido que una mujercita me haya ganado por la mano. Sí me vio, hija, y me cumplió su palabra; me dio a entender

³¹ Proceso Almodóvar, pp. 167-168.

la merced que Dios le había hecho en llevársela al cielo, sin entrar en el purgatorio”; en vida tan penitente cosa muy probable.

Fue también fruto en Granada de esta predicación y enseñanza de este gran Maestro, la rara santidad de Constanza de Ávila (llamose así por su humildad, aunque era de gente noble). Fue desde moza discípula del padre Maestro Ávila, y por su orden y dirección hizo voto de castidad; fue un ejemplo rarísimo en Granada de todas las virtudes, en particular de un gran desprecio del mundo. Vivió ochenta y ocho años con una perseverancia admirable, y los cuarenta comulgó todos los días con orden del padre Maestro Ávila. Su oración fue levantadísima, y en ella recibió de nuestro Señor muy singulares favores, encaminados algunos por la persona del padre Maestro Ávila, así en vida como después de su muerte. Padebió esta sierva de Dios por muchos días una vehemente tentación contra la inmortalidad del alma, que la traía con grandísima aflicción (a los grandes espíritus envía nuestro Señor grandes pruebas); resistiólo valerosamente ³².

Aconteció en Sevilla que un hombre principal, estando muy tentado de matar a su mujer por celos que tenía, fue a hablar con este varón de Dios y a tomar con él parecer; y fuéronse a una iglesia que estaba cerca, y oyóle todo lo que tenía que decir en este caso, y después de muchas razones, no estando esta persona convencida, le dijo: “Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy. Y pues todavía quedáis tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella imagen de nuestra Señora que está allí y le supliquéis os remedie en tan gran aflicción como tenéis”. Y esta persona lo hizo así, sintió luego en su corazón remedio y alivio en su trabajo. Y fue luego a decírselo a este padre y ambos glorificaron a Dios por esta merced que le había hecho en haberle librado de esta tan grande aflicción y engaño que tenía de su mujer ³³.

Ana Ruiz atestigua sobre la conversión del padre Juan de Villarás, discípulo del Maestro Juan de Ávila. Su madre le habló al santo para que convirtiera a su hijo. La madre le pidió a su hijo que fuera a oír predicar al santo Juan de Ávila. El hijo fue a oírlo predicar y pareciéndole que las reprensiones que en el sermón hacía, todas eran por él, lo aguardó que saliese del sermón y lo amenazó que lo había de matar. El dicho reverendo padre con mucho amor le acarició y le pidió por Jesucristo crucificado que le oyese otro sermón y después hiciese lo que quisiese, que él gustaba de morir por Dios. Y el dicho mozo lo hizo así y le dijo otro sermón el reverendo padre, del cual salió tan reducido a nueva vida y con tantas lágrimas y dolor de sus pecados que se arrojó a sus pies y se

³² Luis Muñoz I, c. 12.

³³ Luis de Granada II, párrafo 7.

confesó con él y desde aquel día fue uno de los insignes varones que se conocieron en toda la Andalucía ³⁴.

El día de San Sebastián de 1537 tuvo lugar una de las conversiones más ruidosas de la predicación del Maestro Ávila. Fue la conversión de Juan de Dios, que sería fundador de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios. Al terminar el sermón, Juan de Dios salió dando voces de dolor, confesando públicamente sus culpas y revolcándose por las calles. Los chicos lo seguían y decían: “Al loco, al loco”. Algún tiempo después, fundaría un gran hospital en Granada, donde comenzaría con un grupo de seguidores la Orden hospitalaria de San Juan de Dios, que hoy está extendida por todo el mundo y atienden especialmente a personas discapacitadas.

Cristóbal Jiménez de Gálvez declaró: *El bendito varón Juan de Dios oyó predicar un día de la festividad de San Sebastián al Maestro Juan de Ávila, cuya santidad, letras y doctrina fue célebre en esta provincia de Andalucía, en la cual todos le llamaban el apóstol de ella, y de cuyo sermón el dicho padre Juan de Dios quedó convertido* ³⁵.

El año 1539 murió la emperatriz doña Isabel, esposa del emperador Carlos V. Como el sepulcro de los reyes era la capilla real de la iglesia de Granada, trajeron su cuerpo a Granada. Acompañó el cortejo por orden del emperador el marqués de Lombay, don Francisco de Borja, joven de 29 años. Para hacer entrega del cuerpo de la emperatriz, descubrieron el ataúd y apareció a la vista de todos un cuerpo y un rostro desfigurado, cuando ella había sido una mujer hermosísima.

Al día siguiente de la llegada, se hicieron en la iglesia arzobispal de Granada las honras fúnebres. Predicó el Maestro Ávila y, después de las alabanzas a la emperatriz, habló de la vanidad de las cosas de este mundo. Sus palabras llegaron al corazón del joven Francisco de Borja. Esa misma tarde mandó llamar al santo predicador para darle cuenta de su alma. El venerable Maestro le aconsejó dejar la Corte para vivir cristianamente, dedicando su vida a Dios y al cuidado de su alma. Aquel día se convirtió el joven, quien decidió servir a un Señor que no tuviera que morir. Lo dejó todo y se dedicó a Dios, entrando más tarde en la Compañía de Jesús, de la que fue su tercer general, llegando a ser un gran santo, conocido como san Francisco de Borja.

Fueron otros más los santos que se aprovecharon de sus consejos, sabiduría y santidad como San Ignacio de Loyola (1491-1556), san Pedro de

³⁴ Proceso Almodóvar, pp. 156-157.

³⁵ Proceso Granada, pp. 295-296.

Alcántara (1459-1562), santa Teresa de Jesús (1515-1582), san Luis Beltrán (1526-1581) y san Alonso Rodríguez (1537- 1616) entre otros. También tuvo comunicación con otros santos como santa Tomás de Villanueva arzobispo de Valencia (1486-1555) y san Juan de Ribera (1532-1611). Entre sus discípulos distinguidos están Bernardino de Carleval, Diego Pérez de Valdivia, Maestro Arias, Alonso de Molina.

LA INQUISICIÓN

En 1531 fue denunciado a la Inquisición por haber expuesto en Écija algunas proposiciones supuestamente heréticas. Los acusadores eran Leonor Gómez, Andrés Martel, Felipe Labrador, Antonio Dossos, Onofre Sánchez y Juan Alonso Negrillo.

Ellos decían que el Maestro Ávila había afirmado que una exposición suya de la Escritura era mejor que la de San Agustín; que los condenados por la Inquisición eran mártires; que Cristo estaba en la Eucaristía como un hombre con el rostro cubierto.

Antonio Flores, médico de Alcalá de Guadaira, también lo acusó de haber dicho que la santísima Virgen, antes de concebir a Jesús, había pecado venialmente; que el demonio, al mostrar a Cristo los reinos del mundo, lo había hecho por arte de magia... En vista de estas acusaciones y algunas otras, el tribunal dictó orden de prisión en el otoño de 1532. En diciembre de este año nuestro santo respondió a las acusaciones y tuvo el apoyo a su favor de las declaraciones de 55 testigos. Los inquisidores el 16 de junio de 1533: *Fueron unánimemente de parecer que dicho bachiller Juan de Ávila fuese absuelto de la instancia de este juicio y que los señores inquisidores le corrijan e impongan y manden que en los sermones, que en adelante predique y fuera de ellos, atienda mucho y se modere en su manera de hablar.* Esto, evidentemente, para evitar malas interpretaciones, sobre todo en personas contrarias a su manera de predicar o de ver las cosas de la fe.

La sentencia definitiva se dio el 5 de julio, quedando absuelto y libre de prisión. Estuvo casi un año preso, pero Dios lo bendijo más de lo que pudo imaginar, pues él mismo dice que *en prisión aprendió más en pocos días que en todos los años de estudio* ³⁶.

Pedro Sánchez certifica: *Uno de los inquisidores, habiendo reparado en la gran paciencia con que el siervo de Dios llevaba la prisión y que por escrito ni*

³⁶ Luis de Granada II, párrafo 6.

de palabra no había hecho defensa, le fue a ver y le dijo: “Padre Maestro, ya está su causa en las manos de Dios”. A lo cual el dicho Maestro Ávila con mucha quietud de ánimo respondió: “Nunca ha tenido mejor estado mi causa que ahora”... Y el dicho señor inquisidor, viendo su quietud y alegría de rostro que mostraba y la confianza que en Dios tenía, fue y lo dijo a los demás señores inquisidores sus compañeros, los cuales hicieron parecer en su presencia al dicho Maestro Ávila y le preguntaron si tenía algunos enemigos. Él respondió que no, porque a todos los tenía por amigos y hermanos. Le volvieron a preguntar si había enojado o reprendido a algunos en particular y respondió que no se acordaba, pero que reprendiendo en su sermón ciertos vicios en general, supo después que fulano y fulano se habían sentido mal y declaró los nombres de ellos, con lo cual los señores inquisidores volvieron a ver la causa y hallaron que eran los mismos que habían delatado y depuesto contra el Maestro Ávila y se averiguó que, por envidia y mala voluntad que le tenían, lo habían hecho y así fue dado por libre y sus acusadores huyeron temiendo el castigo³⁷.

EL CONCILIO DE TRENTO (1545-1563)

Él presentó al concilio de Trento algunas ideas, aunque no estuvo presente. Expuso la necesidad de crear una especie de Colegio bíblico. No lo aceptaron, pero se hizo realidad en el siglo XX al fundarse el Pontificio Instituto bíblico de Roma.

Pedro Curillo nos dice que ha oído decir que los Padres que se hallaron en el santo concilio de Trento, teniendo noticias de sus muchas letras, santidad y prudencia, le consultaron por algún padre si sería bien y decente que los clérigos de la Iglesia latina pudiesen ser casados como los de la Iglesia griega. Acerca de esta pregunta hizo un discurso muy docto y lo remitió al santo concilio... Y había sido de la opinión de que de ninguna manera era decente ni conveniente y que por aquella verdad, que entendía serlo, se dejaría martirizar de buena gana³⁸.

Escribió un Memorial al concilio sobre la vida de los clérigos y dice: *Lo que ha echado a perder la clerecía ha sido entrar en ella gente profana sin conocimiento de la alteza del estado que toma y con ánimos encendidos de fuego de terrenales codicias; y después de entrados, ser criados en vana libertad, sin disciplina de letras y virtud... Ordénese la vida eclesiástica de modo que no la puedan llevar sino los virtuosos o los que trabajan en serlo. Y de esta manera habrá pocos clérigos, porque son pocos los virtuosos y los que de verdad lo*

³⁷ Proceso de Montilla, p. 384.

³⁸ Proceso Granada, p. 269.

quieren ser. Y si de esta manera no se les cierra la puerta, ningún otro medio hay para ello; o si otro se quisiese quedar, quizá excluirán a los que habían de admitir, o admitirán a los que habían de excluir.

Si quiere la Iglesia tener buenos ministros, conviene hacerlos. Y si quiere tener el gozo de buenos médicos de las almas, ha de tener a su cargo criar a los tales y tomar el trabajo de ello. Y sin esto no alcanzará lo que desea... Este oficio es de mayor importancia que otro ninguno, pues de él depende la salvación de las almas...

Algunos mozos se crían para la Iglesia, no por haber sido llamados de Dios ni de sus prelados, sino porque, cuando nacieron, los depararon sus padres para la Iglesia o, después de nacidos, a título de capellanías de su linaje; o por tener que comer, ellos mismos escogieron el estado eclesiástico. Estos tales, criados en perniciosa libertad, sin maestros, sin recogimiento virtuoso en el fervor de la edad y en medio de las ocasiones del mundo, no conociendo otra ley sino su mal apetito, ¿cómo de estado tan malo podrán venir de repente a ser hábiles para la majestad del estado sacerdotal, de cuya dignidad se admiran los ángeles y temblarían si lo ejercitasen?...

No ha muchos años que los canónigos vivían en comunidad, según parece por los edificios de sus casas que en muchas partes están. Y santo Domingo fue su rector en la Iglesia de Osma, donde los canónigos regulares vivían. Y si esta vida de comunidad se ordenase, se quitarían tantas malas obras y tantos malos ejemplos y habría aparejo para todo bien. La castidad estaría más guardada, la templanza en el vicio y vestido más ceñida y, por consiguiente, sobrarían más rentas para gastar en obras pías; habría mejor aparejo para letras y para decir sus horas divinas, diurnas y nocturnas en sus propios tiempos. Y finalmente esto sería mejor para toda virtud y para vivir en regla. Solamente sería esto mal para la carne y los vicios; y por esto es mejor...

Provéase se haga un colegio cerca de la iglesia catedral en el cual por algunos años sean criados debajo de muy reglar disciplina, yendo a las horas divinas diurnas y nocturnas, y teniendo algún estudio según fuera posible, porque no es razón que los que han de llevar mayor renta y están en la iglesia y cabeza principal de las otras, sean con menor disciplina criados que los clérigos pobres de las menores iglesias: antes conviene aquí poner mayor cuidado y darles una vida tan estrecha que los malos la tengan por pensión dura y que, por no someterse a ella, no tomen renta o no la procuren como la procuran... Tengo por mayor mal ser concubenarios que ser casados. Mas se puede remediar lo uno y lo otro con tomar a pecho el cuidado de tomar y criar ministros buenos y castos. No hay que aceptar el casamiento por huir del concubinato, porque,

aunque el matrimonio en sí es bueno, para los ministros de Dios está lleno de inconvenientes muy perjudiciales ³⁹.

LOS COLEGIOS

Gonzalo Cabrera asegura que *el Maestro Ávila fue causa y motivo principal de que en Andalucía se fundasen Colegios donde se leen artes y teología, como son los de la Compañía de Jesús de Granada y Córdoba y la insigne universidad de Baeza, cuyos estatutos escribió, que son admirables. En esta villa (Montilla) a su instancia se fundó el Colegio de la Compañía de Jesús, en cuyas escuelas se crían los niños desde edad de cinco años con educación cristiana y ejercicio de los sacramentos de confesión y comunión y les enseñan a leer, escribir, contar y la gramática* ⁴⁰.

También es importante anotar que el Maestro Ávila había acariciado hacía tiempo la creación de una escuela sacerdotal o, como dice Santiváñez, de una Congregación de sacerdotes operarios y santos. Ya desde sus primeros tiempos le había seguido un pequeño grupo de clérigos celosos y apostólicos en Sevilla, Écija y Córdoba. Fue tomando cuerpo en Granada hacia 1537 ó 1538. La admiración a su Maestro la habían trocado en obediencia como director de un movimiento de reforma sacerdotal. El espíritu de este grupo era: recogimiento, confesión y comunión frecuentes, dos horas de oración diaria; y estudiar la Biblia, sobre todo, el Nuevo testamento.

Entre estos sacerdotes había sacerdotes sin muchas letras y otros doctos, que fueron profesores en los Colegios de Córdoba, Baeza y Jerez de la Frontera. También había otros que todavía no eran sacerdotes y a quienes enviaba a estudiar a la universidad de Salamanca.

Refiere Luis Muñoz: *Las escuelas de niños de la ciudad de Baeza, fueron gobernadas desde sus principios por la prudencia y cuidado de este celestial varón. Llegó en un tiempo a haber mil niños, de ordinario pasan de quinientos de la ciudad y comarca, divididos en diferentes clases, que rigen siete maestros, y les enseñan desde conocer las letras, a leer, escribir, contar, latinidad, hasta estar capaces de oír facultad mayor; pónese el principal cuidado en que sepan la doctrina y obligaciones cristianas; de estas escuelas pasan a las mayores, donde se leen artes y teología, todo de gracia; de manera, que desde poner en las manos a un niño la cartilla hasta subir al púlpito, o ponerse en el altar, no les cuesta a sus padres un solo real; y muchos lugares del obispado de Jaén gozan*

³⁹ Memorial primero y segundo al concilio de Trento.

⁴⁰ Proceso de Montilla, p. 521.

de este beneficio, enviando los padres a Baeza a sus hijos: socorro grande para la gente pobre. Gastan media hora por la mañana, otra media por la tarde, en enseñar la doctrina cristiana, con que crían a toda aquella niñez y juventud en santas y loables costumbres. Ha sido grande la utilidad de estas escuelas, por la buena crianza de estas nuevas plantas, que crecen felizmente con el riego de la sana doctrina que les enseñan ⁴¹.

En Priego fundó un Colegio o Seminario. En Montilla fundó escuelas. En ellas eran recibidos los niños desde los cinco años y se les instruía en la doctrina cristiana y en que frecuentaran los sacramentos.

En Úbeda y Granada también se fundaron escuelas para niños. Y hubo escuelas fundadas por su consejo en Alcalá de Guadaira, Palma y Écija.

Fundó 15 Colegios sin contar los convictorios sacerdotales. Eran tres Colegios mayores o universidades (Baeza, Jerez y Córdoba), 11 colegios menores (Baeza, Úbeda, Beas, Huelva, Cazorla, Andújar, Priego, Sevilla, Jerez, Cádiz, Écija), además del colegio de Alcalá. Su fundación más celebre fue la universidad de Baeza en 1538.

En Córdoba, a instancias del Maestro Ávila, se fundó un Colegio para clérigos y el Seminario de San Pelayo. En Granada también se fundó otro Colegio de clérigos y otro de niños para enseñarles la doctrina cristiana.

Fue muy amante de la Compañía de Jesús y pensó en alguna oportunidad entrar en esta Institución, incluso san Ignacio decía que se hubiera sentido muy complacido. Muchas de las escuelas fundadas por él las dejó después en manos de los religiosos de la Compañía, como las de Córdoba, Montilla y Jerez. A muchos de sus discípulos los animó a entrar en la Compañía.

⁴¹ Luis Muñoz I, c. 21.

AMOR A JESÚS Y A MARÍA

Jesús Eucaristía era el amor de su vida. Era para él el Amor de sus Amores. Alonso del Olmo dice: *Fue devotísimo del Santísimo Sacramento del altar y por ello lo pintan con la custodia y el Santísimo Sacramento, y a él de rodillas, como de ordinario estaba* ⁴². Igualmente Francisco Muñoz refiere: *Era tan devoto del Santísimo Sacramento del altar que siempre en sus fiestas y octava se ejercitaba en predicar toda ella, que ni aun de comer ni dormir se acordaba* ⁴³.

Cuando venía alguna fiesta grande, particularmente del Santísimo Sacramento o de nuestra Señora, de las cuales solemnidades era devotísimo, luego se levantaba de la cama, dándole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad; y predicaba de ordinario ocho sermones, uno en cada día de la octava del santo Sacramento y esto con tan buena disposición corporal que parecía del todo sano; mas luego, pasados los ocho días, volvía como antes a la misma enfermedad ⁴⁴.

Era muy grande el deseo que tenía de recibir cada día el pan de los ángeles (eucaristía) y como por las grandes enfermedades y flaquezas que padecía tenía necesidad de comer algo a los dos o a las tres de la mañana, procuró un Breve de Su Santidad para poder comulgar antes de estas horas. Y este Breve le alcanzó el padre Salmerón del Papa Paulo IV el año 1558, informando a Su Santidad de los méritos y enfermedades de este siervo de Dios. Le concedió que después de las doce de la medianoche pudiese decir misa o comulgar de mano de otro que la dijese ⁴⁵.

Fue un gran apóstol de la comunión frecuente. Prefería la visita eucarística a la visita de los santos lugares de Palestina.

Un día le dijo el Maestro Ávila al hermano Gaspar Pereira después de ayudar a una misa: *Mire, hermano Gaspar, que el oficio que acaba de hacer es propio de ángeles. Y los que están en el cielo se tienen por favorecidos de poder asistir al sacrificio de la misa.*

Otro día observó que un sacerdote salía del templo inmediatamente después de terminada la celebración del augusto sacrificio sin la menor acción de gracias. Avisó a dos monaguillos de aquella iglesia que en seguida encendieran dos velas y fueran con las dos velas a ponerse cada uno a un lado

⁴² Proceso Almodóvar, p. 70.

⁴³ Proceso Almodóvar, p. 101.

⁴⁴ Luis de Granada II, párrafo 5.

⁴⁵ Luis de Granada II, párrafo 8.

y le acompañaran como se acompaña al Viático. Así lo hicieron los dos rapazuelos. Estupefacto el sacerdote, preguntó:

- ¿Qué es lo que hacéis?
- Acompañamos al Santísimo Sacramento, que estará en vuestro pecho.

Ni que decir tiene que el sacerdote entendió la lección que tan discretamente le daba el Maestro Ávila ⁴⁶.

Dejó escritos 27 tratados sobre el Santísimo Sacramento para realzar la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Muchas veces sucedió que, estando una persona con el beato, se despedía de él diciéndole: “Padre Juan, voy a comulgar”. A estas palabras, se sentía como embestido por un recuerdo tan amoroso de su comunión y por una dulzura tan entrañable que no acertaba a dar otra respuesta que esta exclamación: “¡Qué golpe de amor!”. Jamás pasaba por delante de una iglesia que no entrase a saludar, a lo menos de paso, a su Señor sacramentado, y no bien había puesto el pie en sus umbrales, que, arrodillado, se postraba en tierra todo su cuerpo para adorarlo.

En el sencillo y rústico sello de metal que usaba para cerrar sus cartas, tenía esculpida la figura del Santísimo Sacramento, como indicando que aquél era el escudo y divisa de su vida. Hasta tal punto es esto cierto que se ha dicho que a Juan de Ávila se le podía llamar en verdad “el santo del Santísimo Sacramento”.

¡Qué alegría tan indecible experimentó la primera vez que fue a predicar a Córdoba, porque le cupo en suerte en su hospedaje una habitación que tenía una ventana que dejaba ver el altar del Santísimo Sacramento de la iglesia del hospital! Toda su vida recordaría con devoción aquella celda, y envidiaría a los religiosos la dicha de vivir bajo un mismo techo que el sagrario.

Estaba en una ocasión conversando amigablemente con uno de sus discípulos, el cual le dijo: “¡Qué dicha sería la nuestra si los santos Lugares no fueran de los turcos sino de los cristianos. Entonces nos iríamos a vivir y morir en aquellas tierras donde el Salvador obró nuestra redención!”. “¿No tenéis aquí el Santísimo Sacramento? Cuando yo de Él me acuerdo, se me quita el deseo de cuanto hay en la tierra” ⁴⁷.

⁴⁶ Castán Laureano, *Destellos sacerdotales, Vida del beato Maestro Juan de Ávila*, Zaragoza, 1947, pp. 52-53.

⁴⁷ Castán Laureano, o.c., pp. 236-237.

Su amor a María estaba para él íntimamente unido al amor de Jesús sacramentado. En sus tiempos de apostolado en Sevilla compuso un libro sobre el modo de rezar el rosario y trataba de que lo rezaran todos los días. Su tierna devoción a María lo manifestaba repitiendo muchas veces el nombre de Jesús y de María, y solía decir: *Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción a María. No hay palabras que justamente signifiquen la devoción, la ternura, el sentimiento, el afecto amoroso con que decía misa, con una profundidad y silencio que causaba devoción. Preveníase largo tiempo, y con devotísimas consideraciones. Concedióle nuestro Señor un singular don de lágrimas, mientras decía misa. Era con tanta abundancia, derramaba tantas, que mojaba los corporales, era necesario ponerlos a secar. En especial era raro el respeto y sumisión en el elevar la hostia; veíase una profunda humildad y reverencia, que causaba los mismos afectos en quien se hallaba presente. Tardaba de ordinario dos horas en la misa, y al decir la oración: “Domine, Jesu Christe”, antes de consumir, era mayor la avenida de las lágrimas, los afectos y ternuras.*

Contaba el padre Alonso Fernández, su discípulo, que, habiendo ido a visitarle a Montilla, le había oído una misa; díjola con tan notable y extraordinaria devoción que duró tres horas, y había visto unas luces del cielo en ella, con que se había consolado mucho, y dejó los corporales y manteles mojados de lágrimas...

En acabando de decir misa, se recogía a su oratorio a tener larga acción de gracias, y significando el tesoro que llevaba consigo decía: “Ángeles, quedáos afuera”. Deseaba esta devoción en todos los sacerdotes; hacía les pláticas familiares, declarándoles la devoción y reverencia con que se habían de disponer para celebrar. En algunas cartas toca maravillosamente esta materia, y sentía mucho cuando en esta obligación faltaban.

Estando diciendo misa un sacerdote en el monasterio de Santa Clara de Montilla, en un altar de la puerta de la sacristía, yendo a entrar en ella el venerable Maestro, vio que el sacerdote hacía los signos, en particular sobre el cáliz, muy aprisa y con poca reverencia, llegóse a él disimuladamente, como que iba a enderezar una vela, y le dijo con voz baja: “Trátelo bien, que es Hijo de buen Padre”. Y acabada la misa se llegó al sacerdote, y con mucha modestia y cortesía le exhortó a la devoción y reverencia de aquel santo sacrificio. Díjole tales palabras que el buen sacerdote comenzó a llorar, mostrando gran sentimiento, y prometió enmienda y seguir su consejos. El santo Maestro le abrazó con gran afabilidad ⁴⁸.

⁴⁸ Luis Muñoz III, c. 15.

LOS SANTOS Y ÁNGELES

*Fue muy devoto del apóstol san Pablo. A imitación suya escribió muchas cartas a muchas y grandes personas de diferentes estados, de las que se siguieron maravillosos frutos en las almas*⁴⁹.

Refiere Francisco Muñoz: *Estando en Baeza diciendo un sermón para reducir a unión y conformidad a los bandos que en ella había de los Benavides y los Carbajales, dicen que predicó con tan grande espíritu que una mujer vio, por particular merced que Dios le hizo, que estaba a su lado en el púlpito del dicho padre Maestro Ávila el apóstol san Pablo, dictándole lo que había de decir como a tan gran santo y siervo de Dios, y para que tuviese efecto, como lo tuvo, el reducir los dichos bandos a unión y conformidad*⁵⁰.

Su deseo de santidad le hacía encomendarse de modo especial a diario al santo del día y comunicarse con otros santos vivientes de su tiempo. Quería que todos los sacerdotes fueran santos.

Pedro Luis de León asegura haber oído decir, viviendo el Maestro Ávila, que *yendo por un camino de Extremadura salieron a él cuatro salteadores a robarle, los cuales, queriendo desnudar las espadas, se quedaron a medio sacarlas, sin movimiento y temblando... Y, viéndolos así este siervo de Dios, les preguntó que qué querían y entonces se postraron de rodillas ante él y le pidieron perdón de su intento; y le declararon cómo lo iban a robar y habían visto dos mancebos (ángeles) junto a él que los amenazaron, con lo que habían quedado de la suerte que había visto. Y el dicho Maestro Ávila los levantó y abrazó, y con mucho amor les rogó se apartasen de tal vida y que el camino cierto para ello era confesar y volverse a Dios. Les convidó a confesarse y ellos se excusaron por entonces, prometiendo hacerlo y se fueron dejando libre al dicho Maestro Ávila*⁵¹.

Pedro Luis de León certifica: *Una noche muy oscura y tenebrosa, bien tarde le pidieron al padre Centenares llevase el Santísimo Sacramento a un hombre que estaba muy enfermo, media legua de allí. Y viendo este varón la oscuridad de la noche, la distancia y áspero camino, estuvo algo dudoso y, al fin, saliendo con el Santísimo Sacramento, halló en la puerta dos mancebos muy dispuestos y hermosos con hachas de cera blanca encendidas, que le acompañaron a ida y vuelta por un camino llano y apacible y, estando con*

⁴⁹ Proceso Almodóvar, p. 70.

⁵⁰ Proceso Almodóvar, p. 81.

⁵¹ Proceso de Montilla, p. 573.

*admiración el padre Centenares de este suceso, considerando la aspereza de la sierra y la facilidad de la ida y vuelta y apacibilidad del camino, con determinación de escribir este caso al Maestro Ávila, le llegó una carta suya diciendo: “Hermano Centenares, no tiene que dudar de los mancebos que tal noche le acompañaron llevando el Santísimo Sacramento a fulano, a tal parte, porque eran dos ángeles que asisten en la presencia de Dios”. Así lo sabía por revelación, con lo cual salió de cuidado el dicho padre Centenares, a quien se lo oyó decir este testigo en esta villa, viniendo a visitar a sobrinas monjas que tenía en el convento de Santa Clara*⁵².

EL DEMONIO

Cristóbal de Luque anota: *En Extremadura, un día al anochecer, salió el venerable padre de un lugar donde había predicado para la villa de Zafra y, a distancia de media legua del dicho lugar, oyó en una cañada cerca del camino que llegaban voces lastimeras, suspiros y quejas dolorosas. Para saber qué cosa fuere, le dijo a un hombre que iba en su compañía que se llegase hacia aquella parte y supiese qué ruido y quejas eran. Fue hacia aquella parte el dicho hombre y, a poca distancia, vio muchos bultos, al parecer de hombres cubiertos de luto, que en grande dolor se lamentaban. Preguntándoles la causa de su aflicción, le respondieron: “¿Para qué lo preguntas, pues vas en compañía del Avililla que, con el sermón que hoy predicó, nos ha quitado muchas almas que teníamos por esclavas?”. El buen hombre se volvió atemorizado y temblando y refirió lo arriba dicho al Maestro Ávila, el cual le dijo: “Ande, hermano, y confíe en Dios que es todopoderoso, que va con nosotros y así no hay que temer* Proceso⁵³.

En su vida, como en la de todos los santos, el demonio se le presentaba para tentararlo con el permiso de Dios y él lo espantaba con el agua bendita y repitiendo los nombres de Jesús y María.

⁵² Proceso de Montilla, p. 572.

⁵³ Proceso de Montilla, p. 360.

DONES SOBRENATURALES

San Juan de Ávila recibió de Dios muchos carismas o dones sobrenaturales para desempeñar mejor su misión. Veamos algunos.

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Viviendo el santo Maestro en Montilla, vinieron cartas de la marquesa doña Catalina, que su hermana, la duquesa de Arcos, estaba a lo último de la vida, y se la daban por horas. Mandó aprestar el viaje muy aprisa, y llevada del afecto por parecerle que tardaban los criados mientras se disponían, salió a pie al camino de Marchena. Súpolo el padre Maestro Ávila, fue en su seguimiento, alcanzóla junto a una ermita, que está al salir de la villa y persuadióla que entrase en ella a hacer oración a nuestra Señora. Y le dijo estas palabras: “No parta Vuestra señoría tan aprisa y de esa suerte, que yo le aseguro y doy palabra de parte de Dios que Vuestra señoría hallará viva a la señora duquesa, su hermana. Vaya Vuestra señoría con sus criados y autoridad, que no es tan acelerada la muerte de la señora duquesa como dicen. Vuestra señoría la hallará viva y la verá hacer su testamento”... Habiéndose cumplido a la letra lo que dijo el padre Maestro Ávila⁵⁴.

*Corriéndose un día toros en Montilla, en el llano del palacio, había juego de cañas y entraba en ellas Antonio de Figueroa. Teniendo el caballo aderezado y a punto para salir al juego, se subió la bestia por una escalera angosta, y se metió en un aposento alto, y en él comenzó a dar grandes bufidos, y dar saltos, tirar coces, que parece ser le había embestido algún demonio, y aunque algunas personas intentaron entrar para sacarlo, no se atrevieron, porque acometía el caballo con un furor terrible; juntóse a esto mucha gente con notable alboroto. Estaba a la sazón el padre Maestro Ávila retirado en oración en su oratorio. Llamó al padre Villarás y le dijo: “**Pase a casa de Antonio de Figueroa** (vivía cerca) y **remedie el daño que hay en ella**”. Llegó el padre Villarás e hizo bajar a la gente que estaba en la escalera y puerta del aposento, diciendo que el padre Maestro le enviaba. Subió donde estaba el caballo haciendo las bravezas que dijimos. En entrando el padre Juan de Villarás, se sosegó; cogióle por la rienda, bajóle con grandísimo sosiego y, manso como un cordero, lo entregó al dueño. Tuviéronlo todos por caso milagroso, obrado por la oración del padre Maestro Ávila, confirmándose en la opinión que tenían de su santidad⁵⁵.*

⁵⁴ Luis Muñoz III, c. 12.

⁵⁵ Luis Muñoz III, c. 28.

Pedro Sánchez se acuerda de haber oído decir que, *estando en oración un día el Maestro Ávila, llamó al Maestro Juan de Villarás su discípulo, y le dijo: “Padre, si viniere aquí una persona de tales señas, al punto que llegue se me dé aviso”. Vuelto a su oración, dentro de breve espacio se le avisó cómo había llegado aquella persona, y dejando la oración, mandó que entrase, que era un clérigo forastero, al cual le preguntó de la causa de su venida, el cual le respondió y le dijo: “Padre Maestro, vengo a pedir consejo y remedio a vuestra Merced de una tentación que me aflige, y me hallo sin fuerzas para resistirla, que certifico que, aunque he hecho diligencia por apartar de mí una tentación nefanda, con limosnas, misas y ayunos, con todo eso no me puedo contener y me veo casi vencido. Por amor de Dios, vuestra Merced me aconseje para que me libre de ella”.*

*A lo cual el dicho Maestro Ávila dijo que confiase en Dios, y se preparase para hacer confesión general, y confesándolo le ordenó se estuviese en su casa, pidiendo a Dios, le ayudase. Y, habiendo confesado el dicho clérigo con el dicho siervo de Dios, que le aconsejó algunas cosas, se volvió a su tierra. Al cual vio este testigo, y le oyó decir que mediante el consejo del dicho Maestro Ávila, Dios le había librado de una vehemente tentación que le afligía. Y sabe este testigo que vino a esta villa un forastero, y preguntó por las casas del venerable Maestro Ávila, porque le quería consultar cierto caso, y sabiendo el dicho forastero que estaba en la iglesia parroquial de esta villa, para predicar aquel día, se fue a ella, y oyó el sermón y, acabado, se salió el dicho forastero, diciendo: “Ya no tengo que preguntar al padre Maestro Ávila, porque sin haberle hablado, **pareció que me había leído mi corazón**, y sabía lo que le venía a consultar, y así en el sermón me respondió, y satisfizo a mi deseo, de que voy muy contento, y más por haber oído predicar a un santo varón”.*

Lo cual le oyó decir este testigo al dicho forastero, saliendo de la dicha iglesia. También es cosa pública en esta villa que vino a ella, marido y mujer, vecinos de una de esta comarca y, habiendo hablado al dicho Maestro Ávila y dichole se querían entrar religiosos, porque no tenían hijos en muchos años de casamiento, le pidieron su parecer acerca del dicho intento; el cual con mucha afabilidad y blandura, les dijo se volviesen a su casa y mirasen y pensasen sobre lo dicho, y que pasados dos meses, le volviesen a ver, y estos casados, vueltos a su casa, y antes de un mes volvió el marido a esta villa, y dijo al dicho Maestro Ávila que ya no trataban él, ni su mujer, de ser religiosos, porque su mujer estaba preñada, a lo cual el Maestro Ávila, le respondió: “Hermano, vaya con Dios y haga vida conyugal, que eso le conviene para su salvación”⁵⁶.

⁵⁶ Proceso de Montilla, p. 387.

b) PROFECÍA

Hallándose en Priego, en la enfermedad del conde de Feria, el padre Maestro Ávila, el padre fray Luis de Granada, don Diego de Guzmán y el doctor Loarte, comiendo un día juntos, se ofreció tratar de las herejías, con que comenzaba a arder el reino de Francia y se abrasaba el de Alemania. Comenzaron los tres a arquear las cejas y encoger los hombros, diciendo: “Guarde Dios a nuestra España”. El santo Maestro Ávila se suspendió un poco y, dando una palmada en la mesa, dijo estas palabras con gran aseveración: “Demos gracias a nuestro Señor que su voluntad determinada es que las herejías no entren en España”. Más ha de ochenta años que lo dijo y el efecto ha mostrado haber sido profecía⁵⁷.

c) RESPLANDOR SOBRENATURAL

Pedro Sánchez oyó afirmar a muchas personas que, predicando el siervo de Dios, Maestro Ávila, vieron muchas veces salir de su boca centellas de fuego y que a la parte que se inclinaban dentro de poco tiempo se veían maravillosos efectos, mayormente en gente eclesiástica, en mudanza de vida y aumento de virtudes⁵⁸.

Pedro Curillo oyó decir que yendo el venerable padre por un camino, habiendo llegado la noche a una venta o posada, se había recogido a solas y oscuras en un aposento a hacer oración y que, estando en ella, entró en el aposento un muchacho de la venta o mesón y salió dando voces diciendo: “Madre, que se está quemando un clérigo”. Y subieron al aposento y hallaron al venerable padre hincado de rodillas en oración y que se presumió que el fuego que el muchacho decía había visto sería resplandor que salía del santo⁵⁹.

d) ÉXTASIS

Hernando Rodríguez vio un día, pasando por cerca de su oratorio, en oración al Maestro Ávila, arrobado, alto del suelo en el aire más de una vara, fijos los ojos en un santo crucifijo, elevado, que parecía inmóvil, lo cual dijo este testigo a su cuñado, que estaba en su servicio, el cual le respondió que esos

⁵⁷ Luis Muñoz III, c. 12.

⁵⁸ Proceso de Montilla, p. 393.

⁵⁹ Proceso Granada, p. 268.

*raptos y arrobos son muy ordinarios en nuestro santo Maestro Ávila, porque yo le he visto así muchas veces, yendo a darle aviso de algunas cosas y llamándole y no responderme y, llegándome, estaba inmóvil y en el aire de rodillas y acabada la oración, me llamaba y decía: “Hermano, ya sé lo que me quería, no sea molesto otra vez, vaya a fulano y dígame tal cosa, con que le respondía su pregunta”*⁶⁰.

e) VISIÓN DE CRISTO

*Pedro Sánchez oyó decir en esta villa de Montilla a personas bien entendidas que un día del Corpus, haciéndose la procesión del Santísimo Sacramento, vio en ella el siervo de Dios, Maestro Ávila, a Cristo nuestro Señor con la cruz a cuestas y, al parecer, cansado y afligido. Y el dicho Maestro Ávila le dijo: “¿Cómo, Señor, en día de tanta fiesta va vuestra Majestad con tanta aflicción y cansancio? ¿Qué es esto, Señor?”. Y Cristo nuestro Señor le respondió: “Hoy padezco de nuevo y con mayor gravedad que cuando padecía en la cruz, porque entonces padecía por sacarlos del pecado y hoy con sus pecados y ofensas padezco más”. Y dicho esto desapareció y el siervo de Dios quedó muy afligido y con muchas lágrimas lloró las ofensas y pecados que contra Dios se hacían*⁶¹.

f) MILAGROS

*Miguel Martín Pimienta oyó decir a su padre que, estando en la villa de Montilla, donde este venerable padre asistía, un día llegando la hora de comer, le dijo a un mozo que pusiese la mesa para comer; el cual le respondió que para qué la había de poner, que no había qué comer; y el venerable padre respondió: “Póngala, hermano, que Dios nos dará”. Y poniendo la mesa, volvió la cabeza a un corredor y, cuando la volvió a la mesa, la halló con comida bastante y suficiente para que comiesen*⁶².

Cristóbal de Luque Ayala cuenta: He oído decir públicamente a personas de crédito que un año estéril en aguas los Cabildos de la ciudad de Córdoba, eclesiástico y secular, ordenaron una procesión y fiesta solemne a nuestro Señor de Villaviciosa, imagen milagrosa y de muy gran devoción, suplicando a Dios nuestro Señor les enviase lluvia del cielo mediante la intercesión de su bendita madre, porque estaban los sembrados ya casi secos y amenazaba hambre y

⁶⁰ Proceso de Montilla, p. 594.

⁶¹ Proceso de Montilla, p. 393.

⁶² Proceso Almodóvar, p. 160.

miseria. Convidaron al padre Maestro Juan de Ávila que predicase en aquella fiesta; el cual predicó entre los dos coros de la catedral en la dicha fiesta y le oyó muy gran multitud de gente... y persuadió a todos a que confiasen en la misericordia de Dios. Y acabó su sermón, diciendo las palabras siguientes: “Hermanos, confiad en Dios que yo de su parte os prometo y doy palabra que este año ha de ser muy fértil y que tiene que llover antes de 24 horas. Y siendo aquel día muy claro y sereno, que parecía imposible que lloviese, se trocó el tiempo y Dios nuestro Señor envió muy grande lluvia aquel mismo día antes de tocar la campana de vísperas. Y llovió todo el resto del día y otros dos siguientes que parecía otro diluvio. Y fue aquel año de los más fértiles que ha habido en esta tierra y esto ponderaban las personas a quienes lo oí, diciendo haber sido milagro obrado por Dios nuestro Señor por intercesión de su siervo el Maestro Ávila”⁶³.

SUS ENFERMEDADES

*María de Góngora certifica que sabe que el venerable padre tuvo muchas enfermedades y esta testigo le vio algunas veces en la cama enfermo; las cuales enfermedades eran de dolores grandes, especialmente del estómago, y que las llevaba con mucha paciencia y, otras veces, invocaba los dulcísimos nombres de Jesús, María y José y sabe asimismo que era devotísimo del Santísimo Sacramento*⁶⁴.

Comenzaron sus enfermedades poco después de los 50 años de edad y, hasta su muerte de 69 años tuvo muchos problemas de salud. En lo más recio de sus dolores solía decir: “Señor, más mal y más paciencia”. Un día estuvo muy grave y decía: “Señor, que no puedo”. Pasado el aprieto dijo él a uno de sus familiares discípulos que una noche tuvo un aprieto como éste y los hermanos que le servían andaban muy cansados y así estaban durmiendo, y la lumbre se había apagado, y creciendo todavía la angustia, por no despertar a los que le servían, pasaba su trabajo a solas. Y vencido por la fuerza del dolor pidió a nuestro Señor se lo quitase y luego durmió un poco y despertó sin dolor y sin angustia. Dijo entonces a uno de sus discípulos: “Oh, qué bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche”⁶⁵.

Hacia 1555 fijó su residencia permanente en Montilla debido a sus enfermedades y porque allí estaba la condesa de Feria, monja del monasterio de santa Clara y de la que era director espiritual. Allí en Montilla y sus alrededores

⁶³ Proceso de Montilla, p. 345.

⁶⁴ Proceso, p. 228.

⁶⁵ Luis de Granada II, párrafo 5.

predicó con gran fruto. Solía decir que las enfermedades y achaques de los viejos son el vino generoso con que Dios obsequia a sus amigos.

SU MUERTE

Poco tiempo antes de morir *le dio una gran congoja y dando muestras que estaba con pena, se volvió a la pared, a un cuadro que tenía del “Ecce homo” y, habiendo estado un rato mirándole, volvió con suma serenidad y dijo: “Ya no tengo pena alguna en este negocio”*⁶⁶.

El año de 1569, por el mes de marzo, estuvo este siervo de Dios muy apretado con recios dolores de la hijada y de los riñones; y al principio del mayo siguiente, día de la aparición del arcángel san Miguel, su grande devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y pareció entonces a un padre que tenía cargo de él, que esta indisposición era muy peligrosa y muy diferente de las pasadas. Y así le preguntó: “¿Siente vuestra merced que nuestro Señor lo quiere llevar para sí?” Respondió que no.

Otro día por la mañana vino el físico, y después de haberle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y así lo dijo al padre susodicho, añadiendo que si tenía de qué hacer testamento, lo hiciese. El padre respondió que no tenía de qué hacerlo, porque como había siempre vivido pobre, así moría pobre. Y llegándose el médico al enfermo, le dijo: “Señor, ahora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades: vuestra merced se está muriendo; haga lo que es menester para la partida”.

“Quiérome confesar”. Y añadió: “Quisiera tener un poco más de tiempo para prepararme mejor para la partida”. Estaba ahí presente la señora marquesa, y parecióle que debía decir misa el padre susodicho que tenía cargo de él; el cual preguntó al siervo de Dios de quién quería que dijese misa, si del Santísimo Sacramento, o de nuestra Señora, que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurrección; como hombre que comenzaba ya a consolarse con la esperanza de ella. Entonces mandó la señora marquesa traer hachas para darle el Santísimo Sacramento. Y cuando se lo traían dijo: “¡Denme a mi Señor, denme a mi Señor!”. Esto sería a las ocho o nueve de la mañana; y el dolor que había comenzado la tarde antes, se pasó a la hijada izquierda, y subió al pecho y al corazón.

Pasada casi media hora después que recibió la sagrada comunión, pidió la extremaunción; y diciéndole que aún no era tiempo, que podía esperar algo

⁶⁶ Declaración de Fernán Pérez de Torres, Proceso de Córdoba, fol 330.

más, respondió todavía que fuese luego, porque él quería estar en todo su acuerdo para oír y ver lo que en este sacramento se decía y hacía. Y así se hizo; y esto fue a la hora del mediodía, y el dolor iba creciendo y apretándole el pecho, porque ni éste tan breve espacio quería nuestro Señor que careciese de merecimiento, pues no había de carecer de galardón eterno ⁶⁷.

Hernán Sánchez certifica que estando “*in extremis*” le dijo la señora doña Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa, marquesa de Priego, qué quería que hiciese por él, y respondió que lo que pedía y suplicaba a su señoría eran muchas misas y que se las dijese con brevedad y aprisa ⁶⁸.

Preguntó luego la señora marquesa dónde quería que se sepultase su cuerpo; porque su señoría y la señora Soror Ana, que lo tenían por padre de sus ánimas, como arriba declaramos, quisieran que se sepultara en Santa Clara. Mas él respondió que no, sino en el Colegio de los padres de la Compañía, a los cuales como había amado en vida, quisoles dejar esta prenda en su muerte.

Uno de sus discípulos, que tenía un crucifijo en las manos, se lo entregó; y él lo tomó con ambas manos y besóle los pies y la llaga preciosa del costado con grande devoción, y abrazólo consigo. Y púsole también en la mano una cuenta de indulgencias, que él tenía consigo, para que pronunciase el nombre de Jesús; el cual pronunció muchas veces con el de la Virgen Nuestra Señora. Era ya noche, y apretábale mucho el dolor, y decía a nuestro Señor: “Bueno está ya, Señor, bueno está”. Llegó el dolor hasta las once o doce de la noche, y él perseveraba diciendo, aunque ya con la voz flaca: “Jesús, María; Jesús, María”, muchas veces. Un padre le tenía el crucifijo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro ni en los ojos, de las que suelen hacer algunos enfermos; antes bien la serenidad de rostro, que siempre tuvo en la vida, conservó en la muerte. Y apenas estuvo un cuarto de hora sin habla, con esta paz y sosiego dio su espíritu a nuestro Señor, pasando de la paz y sosiego de la gracia, a la que recibiría luego en la gloria, junto con la corona merecida con tantos trabajos, y tanto fruto en las almas de los fieles ⁶⁹. Murió en Montilla el 10 de mayo de 1569.

Aziclos Muñoz asistió a su entierro y dice que *todos querían tomar parte de sus vestiduras para reliquias y besarle los pies; y así duró el llegar a la iglesia mucho tiempo y en ella la justicia (fuerza pública) defendió el cuerpo de la gente* ⁷⁰.

⁶⁷ Luis de Granada III, c. 6.

⁶⁸ Proceso de Montilla, p. 527.

⁶⁹ Luis de Granada III, c. 6.

⁷⁰ Proceso de Montilla, p. 470.

Terminadas las honras fúnebres, los padres jesuitas y la marquesa del Priego depositaron sus restos en la pared de la capilla mayor, propiedad de los señores de Priego. Actualmente su tumba está en la basílica de la Encarnación de Montilla.

Según los reconocimientos médicos de las exhumaciones, parece que era un hombre de regular desarrollo, más bien alto que bajo.

El obispo Diego de Yepes escribió: *Cuando murió el padre Maestro Ávila súpolo luego santa Teresa en Toledo, que entonces estaba en casa de doña Luisa de la Cerda; pues, como ella vio que faltaba tan grande santo de la tierra, comenzó a llorar con grande sentimiento y fatiga. Causó a sus compañeras grande novedad este llanto, no acostumbrado en muerte de nadie y la que, habiendo sabido la muerte de su hermano, no había echado una lágrima, sino que, puestas las manos bendecía al Señor, viéndola ahora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto y admiración, y habiendo sabido de ella la causa de su llanto, le dijeron que por qué se afligía tanto por un hombre que se iba a gozar de Dios. A esto respondió la santa: “De eso estoy yo muy segura, mas lo que me da pena es que pierde la Iglesia de Dios una columna, y muchas almas un grande amparo, que tenían en él, que la mía, aun con estar tan lejos, le tenía por esta causa obligación”*⁷¹.

DESPUÉS DE SU MUERTE

*Luego al punto de su muerte, la marquesa envió orden a los conventos de San Agustín y San Francisco y Colegio de la Compañía para que se dijese misas, confiada que eran más para gloria accidental del difunto que sufragio para su alma. La misma diligencia mandó hacer con la clerecía de las iglesias de Montilla, que es copiosa, y en los demás lugares de su estado*⁷².

Pedro Luis de León afirma *haber estado presente a su entierro... Y en aquella ocasión oyó decir este testigo que había quedado un bueno y suave olor sobrenatural en los aposentos y oratorio de la casa donde vivió y murió el Maestro Ávila, el cual duró en ellos muchos años y así lo ha oído decir a muchas personas*⁷³.

El aposento donde murió se tuvo en grande veneración como lugar donde había muerto un varón de tan grande santidad, y de cuya gloria no dudaban. Es

⁷¹ Luis Muñoz III, c. 24.

⁷² Ibidem.

⁷³ Proceso de Montilla, p. 573.

*opinión constante en Montilla y lo deponen muchos testigos jurados que, por más de 40 años después de la muerte del padre Maestro Ávila, se sintió en este aposento y en especial en el oratorio, un olor muy suave y confortante a los que en él entraban*⁷⁴.

*Pedro Curillo dice que sabe que la Madre Constanza de Ávila, que hará que murió diez o doce años poco más o menos, fue una persona de mucha virtud..., la cual dijo a este testigo, como a persona que solía algunas veces confesarse con él, yéndola a visitar un día, estando enferma en cama y muy alegre, cómo el padre Ávila (ya difunto) le había visitado aquella noche y dijole que presto se verían juntos en el cielo... Y así dentro de breves días murió la dicha Constanza de Ávila*⁷⁵.

Doña Inés de Hoces, monja profesa del monasterio de Santa Marta de Córdoba... muerto el padre Maestro Ávila, se puso a discurrir un día si su alma habría pasado por el purgatorio o se fue derecha al cielo. Parecíale que por la pureza y perfección de su vida se debía piamente creer así. Estando un día en su aposento, embebida en este pensamiento... se le puso delante un mancebo muy hermoso y le dijo: “¿Pues no había de ser así?”...

*Otra vez, estando en su aposento esta misma religiosa, vio pasar al santo Maestro Ávila después de su muerte, vestido de ornamentos sacerdotales con gran luz y resplandor, y dijo al pasar: “Vos allí habéis de ir también”. Penetró la pared del aposento y desapareció*⁷⁶.

*Pedro Luis de León declaró que oyó decir a Martín Gómez que él había estado mucho tiempo enfermo de un tumor, hinchazón oculto, con muchos dolores y que había gastado mucho con médicos y medicinas y no había sanado, y que cuando se trasladó el cuerpo del Maestro Ávila del entierro donde lo pusieron cuando murió, a la urna y sepulcro en que hoy están las reliquias en el Colegio de la Compañía de Jesús de esta villa de Montilla, se había hallado presente y se encomendó al siervo de Dios, de cuyo manteo se le dio un pedazo pequeño y que aquella noche se lo puso el dicho Martín Gómez encima del tumor y durmió sin tener dolor. Y que a la mañana, mirando la parte hinchada, la halló sana y resuelto el tumor, sin dolor ni señal de haber estado hinchado*⁷⁷.

Está todavía más lleno de interés lo que le sucedió hacia el año 1730 a María Herrera, hortelana de profesión, pobre, pero muy devota de nuestro santo

⁷⁴ Luis Muñoz III, c. 25.

⁷⁵ Proceso Granada, p. 272.

⁷⁶ Luis Muñoz III, c. 25.

⁷⁷ Proceso de Montilla, p. 574.

beato. Oprimida de muchas deudas recurre al siervo de Dios, para que alivie en algo su pobreza.

Y como la oración fervorosa que arranca la necesidad es siempre despachada, cuando volvió a la huerta observó con sorpresa que los frijoles o habichuelas que había sembrado poco antes, habían nacido y estaban completamente crecidos. La afortunada mujer los recogió gozosa, no sin antes haber dado gracias a Dios y al beato Ávila, y los fue a vender.

Mas acabáronsele los frijoles y de nuevo la necesidad se apoderaba de ella. Por eso, llena de confianza y con ingenua sencillez levantó sus ojos a su bienhechor: “Santo mío, Vos sabéis las grandes deudas que me oprimen y que no sé yo cómo pagarlas; a Vos toca pensar en ello, que yo no tengo más que a Vos que me favorezca”.

Y con grande confianza y humildad volvió a la huerta, donde pudo recoger una gran cantidad de habichuelas que habían nacido nuevamente, por lo que, no cabiendo en sí de alegría, como la mujer del Evangelio, corrió a comunicárselo a las vecinas: “Mirad, mirad el gran milagro que ha hecho el padre Ávila”. Al ver el prodigio, las gentes le compraron al punto los frijoles milagrosos, con lo que la favorecida María de Herrera pudo pagar sus deudas y vivir de ahí en adelante sin estrechez en su propio oficio.

No menos admirable fue el caso que le sucedió a Juan de Prados, albañil de profesión, el cual había bajado a un pozo para medir la profundidad del agua, cuando una lluvia de piedras y de cascos cayó sobre su cabeza, a causa de que el brocal del pozo y parte del revestimiento interior se habían desplomado. Todos le creían ya irremisiblemente muerto. Mas el albañil invocó a tiempo al beato Ávila, y éste le salvó de una muerte inminente. Por tal motivo, la admiración de aquellas gentes, cuando, después de dos horas de intenso trabajo en quitar los escombros, vieron aparecer al pobre oficial bajo las ruinas ileso y sin el menor rasguño, no tuvo límites⁷⁸.

Juan Ramírez manifestó que, estudiando teología por colegial en el Colegio de la Concepción de nuestra Señora, en la ciudad de Sevilla, el año pasado de seiscientos veinte y tres por el mes de noviembre, se halló debilitado, achacoso, y casi sin fuerzas; aunque fuese despacio se cansaba mucho, y se hallaba sin apetito, y tenía un continuo dolor del pecho, y escupía sangre, y viéndose tal llamó el Rector del dicho Colegio, que se decía el padre Gonzalo de Peralta, religioso de la Compañía de Jesús, el doctor Francisco Jiménez, insigne médico de grande experiencia y letras y vecino de Sevilla, para que viese a este

⁷⁸ Castán Laureano, o.c., pp. 436-437.

que declara, y el dicho doctor declaró que tenía calentura continua, y para declarar la enfermedad, le ordenó cogiese la saliva en una taza, y este declarante lo hizo así, y vista por el dicho médico por diez o doce días, viéndola cada día, declaró que este que declara estaba confirmado ético y tísico, y mandó apartar la ropa y mesa de la comunidad, y le ordenó se viniese a esta villa y dejase sus estudios, porque era imposible que viviese, y le dio de plazo y vida, hasta la Cuaresma del año pasado de seiscientos y veinte y cuatro, que serán tres meses poco más o menos. Y este declarante, por la noticia que tenía de la santidad del Maestro Ávila y estar su cuerpo en esta villa, se encomendó a él, y le hizo cierto voto, viéndose en tan extrema salud, y aunque se apartó de la comunidad en ropa y mesa, no hizo ninguna curación, sólo encomendarse muy de veras al dicho Maestro Ávila, pidiéndole rogase a Dios le diese a este declarante la salud que más le convenía para servirle y salvarse.

Y al cabo de quince o veinte días, vino el dicho médico al Colegio a visitar a otro enfermo, y viendo a éste que declara y reparando en su buen color de rostro, le tomó el pulso una vez, y otra y se halló limpio de calentura y sano, y admirándose, le dijo: “Vuesa Merced está sano y milagrosamente Dios le ha querido dar salud”. Y este declarante le hizo saber el voto, que había hecho al dicho siervo de Dios, Maestro Ávila, y cómo desde el punto que lo hizo, no había escupido más sangre y se le quitó el dolor del pecho y oyendo esto el dicho doctor Jiménez, dijo: “Verdaderamente es milagro sobrenatural, y que así lo juraría en juicio, y lo juró en presencia de muchos”...

Tenía por imposible tuviese salud y así lo tenía por milagro cierto, obrado por Dios nuestro Señor por los méritos y ruegos de su siervo el Maestro Ávila ⁷⁹.

SUS ESCRITOS

El principal libro que escribió es el *Audi filia* (Escucha, hija). Lo escribió para Sancha Carrillo, aunque después lo aumentó para darlo a la imprenta. Este libro fue impreso en 1556 en Alcalá por Juan de Brocar sin el permiso del autor. Por haber pasado esta obra de mano en mano y haberse copiado de unos a otros, se habían infiltrado algunos errores que desfiguraban el contenido del texto en algunos puntos como el tema de la justificación por la fe. La Inquisición lo puso en el índice de libros prohibidos. Pero una vez que nuestro santo añadió algunas cosas y corrigió la obra, fue aprobada.

Después de la muerte del Maestro, dos discípulos, el padre Juan de Villarás y el padre Juan Díaz, se empeñaron en la publicación de sus obras. El

⁷⁹ Proceso de Montilla, pp. 626-627.

libro *Audi filia*, acabado y corregido por el mismo santo, salió de la imprenta en 1574. El arzobispo de Toledo, cardenal Astorga, dijo del *Audi filia*: “Este libro ha convertido más almas que letras tiene”. Se hicieron traducciones en otras lenguas y fue muy leído entre los católicos perseguidos en Inglaterra.

Esta y otras de sus obras fueron leídas en su época, no sólo por personas eclesiásticas sino también por seglares y, más concretamente, por nuestros eximios escritores.

Muchos santos de su tiempo se beneficiaron con sus escritos o con su persona y su obra. Entre ellos santa Teresa de Jesús, a quien revisó el libro de su Vida, san Juan de Dios, san Francisco de Borja, sus convertidos; san Juan de Ribera, san Pedro de Alcántara, san Ignacio de Loyola, Pedro Guerrero, Luis de Granada, Carlos Borromeo, santo Tomás de Villanueva...

Según el licenciado Luis Muñoz: *Su principal librería era el crucifijo y el Santísimo Sacramento.*

Otras obras de nuestro santo fueron: Epistolario espiritual para todos los estados, Tratado sobre el sacerdocio, Advertencias al concilio de Toledo, Doctrina cristiana (1554), Dos pláticas a sacerdotes, Comentario a la carta a los Gálatas (1537), Memorial al concilio de Trento (1551 y 1561)

SANTO Y DOCTOR

Tres fueron los milagros presentados para lograr la beatificación. El primero la curación instantánea y completa de Catalina Rodríguez del Río, de un tumor flegmoso y de una lesión grave de la arteria en la región derecha ileolumbar, por efecto de una incisión practicada. Y los otros dos, la preservación de la muerte e instantánea curación de Francisco Martín del Burgo y de don José Gómez de graves quemaduras producidas por la pólvora.

Fue beatificado el 4 de abril de 1894 por el Papa León XIII y canonizado el 31 de mayo de 1970 por el Papa Pablo VI. Su fiesta se celebra todos los años el día de su muerte, 10 de mayo.

San Ignacio de Loyola lo llamaba *archivo de la Sagrada Escritura*. El Papa Pablo VI lo llamó el *apóstol de Andalucía*. Algunos lo llaman *Amigo y forjador de santos*. El Papa Pío XII lo nombró patrono del clero secular español el 2 de julio de 1946. También es copatrono de la diócesis de Tenerife en España.

